

El Fondo Monetario Internacional redujo sus proyecciones de crecimiento global para el 2022 y 2023 a un 3,6%

“La disminución del suministro de productos básicos provenientes de Rusia como el petróleo, el gas, los metales, el trigo y el maíz, estos dos últimos también provenientes de Ucrania, han disparado sus precios”

En tanto la economía mundial sigue recuperándose de la crisis causada por la pandemia del coronavirus, el Fondo Monetario Internacional (FMI) arrojó a fines de abril otro jarro de agua fría sobre las perspectivas financieras globales y señaló que la guerra en Ucrania desacelerará el crecimiento económico y agudizará la inflación.

En su reciente actualización, el FMI revisó a la baja sus proyecciones de crecimiento mundial al 3,6% tanto para este año como para el próximo, una estimación inferior a la prevista en enero.

La corrección del Fondo se debe principalmente al efecto directo de la guerra en Ucrania y a las sanciones impuestas a Rusia, que ocasionan marcadas contracciones para ambos países.

Así, las perspectivas de crecimiento de este año para la Unión Europea se verían recortadas al 1,1% por los efectos indirectos de la guerra.

La organización financiera también proyecta un pequeño crecimiento para América Latina y el Caribe durante este año y cifra en un 2,5% su alza total anual, tanto en el 2022 como en el 2023.

No obstante, al conflicto en Ucrania hay que agregarle otro elemento distorsionador como son las “perturbaciones de la oferta” que ya golpearon a la economía mundial en años pasados.

“Como una ola sísmica, sus efectos se propagarán a lo largo y ancho del mundo, por vía de los mercados de materias primas y los vínculos comerciales y financieros”, indica el informe.

De este modo, la disminución del suministro de productos básicos provenientes de Rusia como el petróleo, el gas, los metales, el trigo y el maíz, estos dos últimos también provenientes de Ucrania, han disparado sus precios. Una situación

que ha afectado a los importadores de materias primas de Europa, el Cáucaso y Asia central, Oriente Medio y el norte de África y en el África subsahariana.

El resultado de la subida de precios de los alimentos y los combustibles perjudicará a los bolsillos de los hogares con menores ingresos en todas las regiones del mundo, incluso en América y el resto de Asia.

Asimismo, se ha de añadir que el desplazamiento de unos cinco millones de ucranianos hacia países vecinos, especialmente hacia Polonia, Rumanía, Moldavia y Hungría, acrecentará las presiones económicas en la región.

Las proyecciones a medio plazo se corrigieron a la baja en todos los grupos de países, excepto los exportadores de materias primas que se benefician de la escalada de precios de la energía y los alimentos.

“La inflación se ha convertido en un riesgo claro e inminente”, alertan desde el FMI y recuerdan que antes de la guerra ya había aumentado por la escalada de los precios de las materias primas y los desequilibrios entre la oferta y la demanda.

De la misma manera, “las perturbaciones relacionadas con la guerra amplifican esas presiones. Ahora proyectamos que la inflación permanecerá elevada por mucho más tiempo. En Estados Unidos y algunos países de Europa ha alcanzado máximos inéditos en más de 40 años, en medio de escasez de mano de obra”, subraya el documento.

Adicionalmente, la guerra también incrementa el riesgo de una fragmentación más permanente de la economía mundial en bloques geopolíticos con distintos patrones tecnológicos, sistemas de pagos transfronterizos y monedas de reserva.

“Un ‘desplazamiento tectónico’ de este tipo ocasionaría pérdidas de eficiencia



El resultado de la subida de precios de los alimentos y los combustibles perjudicará a los bolsillos de los hogares con menores ingresos en todas las regiones del mundo, incluso en América y el resto de Asia.

a largo plazo, aumentaría la volatilidad y plantearía un grave problema para la estructura normativa que ha regido las relaciones internacionales y económicas durante los últimos 75 años”, recalca el estudio.

Este conjunto de incertidumbres arroja una amplia variedad de escenarios a la hora de emitir proyecciones. Por ejemplo, se señala que el crecimiento podría desacelerarse más y la inflación superar las actuales proyecciones si se extienden las sanciones a las exportaciones rusas.

De igual modo, una continua transmisión del coronavirus podría dar lugar a nuevas variantes de la enfermedad que escapasen a los efectos de las vacunas, un escenario que provocaría nuevos cierres e interrupciones de producción.

“En este difícil contexto, las políticas nacionales y las iniciativas multilaterales revestirán importancia. Los bancos centrales tendrán que ajustar sus políticas con firmeza para garantizar que las expectativas inflacionarias a mediano y largo plazo permanezcan ancladas”, considera el análisis.